

CONSIDERACIONES DEL CONSEJERO NACIONAL DEL MOVIMIENTO JOSE FINAT A LA
PONENCIA DE QUE FORMA PARTE SOBRE EL TEMA DE LA SEGURIDAD EUROPEA.-

097/020/005

Examinados los interesantes y numerosos documentos confidenciales que le han sido entregados, quiere ante todo agradecer la confianza del Sr. Ministro de Asuntos Exteriores y su deseo de colaboración con el Consejo Nacional del Movimiento, al facilitar el referido material de trabajo.

Se trata, sin duda, de una hábil y bien planeada operación política - de la U.R.S.S. que obedece, tal vez, a un cambio de mentalidad de la sociedad rusa, a una menor agresividad de los dirigentes soviéticos y a un deseo de evitar, o al menos alejar, la posibilidad de una catástrofe nuclear.

Pero, por otra parte, también se trata de consagrar el "statu-quo" europeo en un acuerdo internacional firmado por todos los países europeos, - los Estados Unidos y Canadá, de consolidar la hegemonía rusa sobre los países del Este de Europa, de acuerdo con la doctrina Brenef, de hacer reconocer todas las fronteras establecidas por los ejércitos rusos en la Guerra Mundial y asegurar la política del flanco occidental con miras a posibles conflictos con la China Popular, a eliminar a los Estados Unidos de la defensa de Europa y también a fortalecer la economía soviética y elevar el nivel de vida de sus ciudadanos con la ayuda del capital y de la tecnolo-gía occidental. Es por consiguiente, una operación política inteligentemente dirigida por Brenef.

Sin duda, además, se especula con el cansancio de la opinión norteamericana con relación a los problemas de Europa, que considera ha correspon-dido a su apoyo con ingratitud y egoísmo.

La impresión que el Consejero que informa ha obtenido de sus conversaciones con Parlamentarios Norteamericanos en la Conferencia de Seguridad - en Helsinki, es que los Estados Unidos reciben la iniciativa de la Seguri-

dad Europea con escepticismo y sin gran entusiasmo, pues aunque es evidente que también en la gran potencia norteamericana existe un ambiente de distensión y un afán de aprovecharlo para restablecer su hoy delicada economía, intensificando el comercio con los países comunistas, no dejan de comprender los dirigentes norteamericanos que se trata de quebrantar la fortaleza política y militar del occidente europeo.

Por otra parte, la NATO acepta la propuesta de la Conferencia de Seguridad e incluso la posibilidad de limitaciones militares, pero propone un punto de discusión que no será aceptado por la U.R.S.S.: la libre circulación de personas, informaciones e ideas.

Desde un punto de vista estratégico es evidente que aún en el caso poco probable de que la U.R.S.S. estuviera dispuesta a retirar todas sus unidades militares a cambio de una paralela retirada norteamericana del Occidente de Europa, tendría que asegurarse un control político suficientemente eficaz de los ejércitos de los países del Pacto de Varsovia, para garantizar su fidelidad. Se ha de tener en cuenta también que las fuerzas convencionales soviéticas podrían entrar en Europa en un plazo brevísimo, si se considera con las posibilidades de regreso de los ejércitos norteamericanos.

Lo que no se puede desconocer al referirse al tema de la Conferencia de Seguridad Europea es la situación y la importancia que tienen en los países de Europa y en los Estados Unidos, los bien organizados grupos de refugiados de los países del Este. Para ellos una estabilización definitiva de las relaciones Este-Oeste supondría el perder, tal vez para siempre, la posibilidad de reintegrarse a su Patria. La presencia de estos grupos, que indudablemente siguen en contacto con sectores opositores de cada país, constituye para Occidente un arma importante que no se puede ignorar.

En el documento del Ministro de Asuntos Exteriores se aprecia la inteligencia y agilidad con que nuestros representantes han recogido y desarrollado el tema. La propuesta de Conferencia de Seguridad Europea ha permitido que España, deliberadamente marginada por los países de la Europa Occidental, a pesar de sus vinculaciones con Portugal y los Estados Unidos y de albergar en su territorio bases norteamericanas, pueda entrar en pie de

igualdad y con personalidad propia a formar parte de una Asamblea y mañana, tal vez, de un Organismo decisivo para el futuro de Europa. Y es interesante también que el gesto amistoso y la propuesta de colaboración haya partido precisamente de los países del Pacto de Varsovia, con lo que España ni siquiera tenía relaciones diplomáticas.

Al plantear como fundamental la distensión y la estabilización de fuerzas armadas en presencia en el Mediterráneo, sin duda, surge el tema de Gibraltar y de nuestra relación con los países del Norte de Africa. Por eso, el Consejero que suscribe cree que llega el momento inaplazable de negociar urgente y simultáneamente con el Reino Unido y con Marruecos la solución - tanto del problema de Gibraltar como de el de nuestras plazas y soberanía en el Norte de Africa.

El criterio menos intransigente y más pragmático del Partido Conservador inglés y una situación conservadora, a pesar de las apariencias, en el Reino de Marruecos son circunstancias favorables que no se deben desaprovechar.

Para estas negociaciones será una carta eficacísima una rápida e inteligente descolonización del Sahara que cubra las apariencias y garantice - la seguridad de los escasos habitantes sedentarios del territorio, pero que satisfaga también al Rey de Marruecos y a su siempre codiciosos colaboradores.

El territorio del Sahara cuando fue ocupado por España tenía una indudable importancia de carácter estratégico para la defensa de las Islas Canarias. Hoy esto ha cambiado totalmente, las Islas Canarias no se defienden desde el Sahara, se defienden o se atacan desde los Estados Unidos o desde Rusia. En todo caso, desde la península si tenemos fuerzas de tierra, mar y aire suficientes y preparadas para defenderlas. Sobre este tema ha escrito con gran conocimiento e inteligencia el Teniente General Don Carlos Martínez Campos, uno de los más cultos militares españoles de nuestro tiempo y que fue Capitán General del Archipiélago.

Si la política proarabe ha sido útil a España en los últimos treinta años, y puede seguir siéndolo, está montada, sin embargo, más sobre tópicos que sobre realidades, mientras que nuestra relación con Marruecos es - de delicada y difícil vecindad. España ha perdido por falta de tacto y por

una política de abandono toda influencia allí, incluso en el orden cultural, vacío que en cambio ha sido inteligentemente aprovechado por Francia. Lo que he podido comprobar hace poco es que en lo que fue zona española, que tantos sacrificios costó al pueblo español y que tan noble y generosa colaboración prestó al triunfo del actual régimen español, se ha perdido casi por completo nuestro idioma. En todas las escuelas los niños aprenden a hablar correctamente el francés y los universitarios, incluso los hijos de los que tuvieron nacionalidad española, van a terminar sus estudios superiores a la Politécnica y a las Universidades de Francia. En el orden económico, de la misma manera, las Empresas francesas han sustituido a las españolas. Por ello, parece indispensable llevar a cabo una intensa acción política, económica y cultural en ese país, con un criterio abierto y generoso, sin patriotismo y sin prejuicios de amor propio nacional, que en las relaciones internacionales son siempre funestos.

Existe en Marruecos, como en todo el Norte de Africa, una considerable agitación en la línea del nacional socialismo árabe. Si estas tendencias llegaran a predominar, posiblemente las relaciones hispano-marroquíes se harían más difíciles y esta situación podría ser aprovechada por Rusia.

Por ello, este Consejero se permite sugerir, ante el problema de la Conferencia de Seguridad que tenemos planteado, la conveniencia de no demorar el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y los demás países del Pacto de Varsovia. Con la experiencia de quien ha tenido la responsabilidad del orden público en nuestro país en los primeros tiempos de la Guerra europea y de haber controlado y mantenido a raya a los agentes secretos de las potencias contendientes, que trataban de utilizar para sus fines a los diferentes grupos políticos españoles, se permite asegurar que las relaciones diplomáticas hoy con los países del Este no ocasionarían mayor problema para la seguridad interior de nuestro país. Antes bien, al contrario, las actividades de agentes comunistas que trataran de actuar en España podrían ser vigiladas y neutralizadas con una mayor eficacia que lo son hoy. En primer lugar, porque cabría la reclamación directa ante las representaciones acreditadas en nuestro país y, en segundo lugar, porque una actitud de máxima dureza y energía por parte del Gobierno Español no daría lugar a las campañas políticas extranjeras, a las que estamos

habitados, y que generalmente se inician por organizaciones de propaganda de los países del Este, aunque después se hagan eco de ellas los países de mocráticos occidentales.

Si para España estos temas relacionados con la peligrosa vecindad - del Mediterráneo Occidental son los más importantes al tratar de la seguridad de la zona mediterránea, no podemos ser indiferentes ante el siempre - latente peligro de guerra en el Oriente Medio. Parece prudente y hábil la política seguida por el Gobierno español en este caso, pues su constante - lealtad a los países arabes y el no reconocimiento diplomático de Israel, que, por otra parte, nos podría ser beneficioso en el orden económico, permite a nuestro país el asegurar su neutralidad, ya que aliados con Norteamérica y con bases norteamericanas en nuestro territorio, la amistad con los países arabes nos será siempre útil para no vernos arrastrados a una intervención bélica. Se debe hacer por todas estas razones cuanto sea posible - para que la Conferencia pueda contribuir a conseguir una paz definitiva en el Oriente Medio.

Algo que se ha de tener en cuenta al referirse a la Conferencia de Seguridad Europea es el "ost-politique" del Canciller Brand con el reconocimiento de la Alemania Democrática y las actuales fronteras por parte de la Alemania Federal. Este hecho que cronológicamente es posterior a la iniciativa de la Conferencia y que ha tenido un refrendo mayoritario por parte del pueblo alemán en las ultimas elecciones, constituye otro éxito indudable de la política de Brenef. Pero puede ser también un síntoma de una - progresiva entrega del pueblo alemán en su reacción frente a toda política imperialista. El pueblo alemán rehecho de la inmensa catástrofe de la Segunda Guerra Mundial se escudó en una amnesia colectiva con relación a todo un pasado heroico y agresivo y dirigido por el Canciller Adenauer se - lanzó a la conquista del bienestar y del poder económico en compensación - de la derrota militar.

El Consejero que suscribe que tuvo la fortuna de conocer y de hablar largamente con el colosal estadista germano de las post-guerra, sabe que jamás desechó el sueño de reunificar Alemania. Pues bien, en el subsconciente de todo alemán existe este anhelo, aunque no se manifieste. ¿Hay en es-

hora la tentadora idea de llegar a la unidad de Alemania con el apoyo ruso por el camino de la neutralidad? He aquí un grave peligro para la seguridad de Europa Occidental que nada podría oponer a la avalancha de los ejércitos del Este con unas líneas de defensa en el Rhin y sin la colaboración eficazísima, a pesar de todo, del ejército alemán.

Tengamos en cuenta que existen en Europa países deliberadamente neutrales como Suecia, Suiza y Yugoslavia, y otros neutralizados por la coacción soviética como Finlandia y Austria. Además, Rusia aspira al dominio de la Europa nórdica; ya hay bases soviéticas en el archipiélago de Svalbard, con fuerzas de aviación y marina preparadas para el involucramiento de Noruega. - Tampoco olvidemos la facilidad con que los ejércitos alemanes ocuparon este país y a Dinamarca. La Unión Soviética, según ha escrito el General británico Walter que ejerció el mando de las fuerzas de la O.T.A.N., aspira a dominar el Artico y el Mar Norte y a encerrar Escandinavia en un lago interior ruso. El enorme territorio que ocupan estos países, su escasa población y sus reducidas fuerzas militares, doscientos mil hombres en los cinco países, incluida Islandia, organizados en diecinueve Divisiones, no ofrece ninguna garantía a su independencia. Es importante, sin embargo, a pesar de su pacifismo la fuerza aérea sueca que cuenta con seiscientos aparatos. Utilizando una expresión que hoy se emplea, podríamos contemplar la finlandización total de Escandinavia.

En resumen, después de esta larga exposición, el tema de la Conferencia de Seguridad Europea sugiere, a juicio del firmante, las siguientes conclusiones:

1ª.- España debe de participar eficazmente en la Conferencia de Seguridad, a cuyo efecto le interesa el establecimiento de relaciones diplomáticas con todos los países que han de participar en ella.

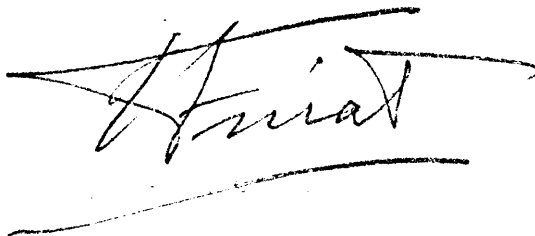
2ª.- La Conferencia de Seguridad Europea puede ser útil a la paz de Europa, siempre y cuando se mantenga la O.T.A.N. con la participación en ella de todos los países occidentales, la presencia de tropas americanas convencionales en el Continente y del ejército alemán.

3ª.- La Conferencia, que se celebre en su día, constituye un éxito de

la política rusa, lo cual no quiere decir que responda a un propósito imperialista sino más bien a un deseo de apaciguamiento y de distensión que se debe aprovechar, pero sin un desarme militar de Occidente que en estas condiciones constituiría una ingenuidad suicida. Si es cierto que la Unión Soviética - hoy por un espíritu conservador de sus dirigentes y del propio partido comunista, así como también por sus fricciones con China, desea un apaciguamiento, podría ser que dentro de unos años, resueltos los problemas económicos y sociales que hoy tiene la U.R.S.S., con un equipo más joven e ilusionado en el Gobierno, volviera de nuevo al viejo sueño de la fácil conquista de todo un Continente europeo desmoralizado y desarmado.

4^º. - Que se propugne la constitución de un organismo permanente que mantenga el contacto entre los Gobiernos de ambos grupos y procure establecer un control sobre las armas convencionales de las fuerzas militares de los distintos países.

Madrid, a veintisiete de Marzo de mil novecientos setenta y tres.

A handwritten signature in cursive script, appearing to read "A. Frías", is written across the page. The signature is enclosed within a large, hand-drawn, irregular loop that extends above and below the text.